

MAYO 2020

blog RBT

A blog to publicize and protect tropical nature through the dissemination of current and innovative information with scientific support

¿Y POR QUÉ NO LOS
LIBERAN?



SOBRE LA AUTORA

Juriko Rupay Valdivieso

Bióloga de la Universidad Nacional Agraria La Molina en Lima, Perú.

Bióloga de la Universidad Nacional Agraria La Molina en Lima, Perú. Su área de interés se enfoca en el estudio de los procesos ecológicos de los bosques tropicales afectados por disturbios humanos. Ha trabajado en distintas organizaciones de conservación en la selva sur y norte del Perú en áreas relacionadas al monitoreo biológico, fauna silvestre y educación ambiental.

Correo electrónico: jk.rupval@gmail.com

LinkedIn: www.linkedin.com/in/juriko91

Instagram: @juriko91



Lobo de río gigante fotografiado jugando con una botella de plástico en el Pantanal, demostrando así su naturaleza juguetona, incluso en vida silvestre. Fuente: Paul Williams (CC BY-NC 2.0)

Los centros de rescate que albergan fauna silvestre, se han visto afectados económicamente por la pandemia del covid-19, al depender principalmente de ingresos económicos procedentes de visitantes y voluntarios extranjeros. La mayoría de los animales que albergan estos centros han sido rescatados del tráfico y tenencia ilegal, muchos de ellos en condiciones difíciles de creer. Después de pasar un periodo de rehabilitación, deberían estar listos para ser liberados a la vida silvestre ¿no? ¿Es tan simple como se lee?

Liberar a un animal rescatado y rehabilitado a la vida silvestre puede resultar tan riesgoso como lanzarse al mar con solo habiendo aprendido a nadar en una piscina. Sí, probablemente tu instinto natural de supervivencia, y un poco de suerte sean suficientes para que no ahogarse,

¿Y POR QUÉ NO LOS LIBERAN?

pero las probabilidades no son muy favorables. Una situación similar se presenta con los animales silvestres mantenidos en cautividad en centros de rescate.

Para su liberación es importante considerar ciertos aspectos ecológicos que disminuyan el riesgo natural de regresar a vivir libremente en la naturaleza.

Podemos mencionar muchos factores que contribuyan a una liberación exitosa. Y aquí el tema se vuelve más complejo considerando que no hay un protocolo estándar para manejar animales silvestres en centros de rescate, y por el simple hecho de que los animales son seres con características específicas e individuales que reaccionan distintamente al manejo. Personalmente, he tenido la oportunidad de trabajar por un breve periodo de tiempo con un lobo gigante de río (*Pteronura brasiliensis*) llamado

Daniel, quien fue rescatado cuando aún era un cachorro de tres meses. Actualmente, Daniel es un lobo juvenil y ha permanecido en el centro de rescate por más de un año y medio. Daniel era el único ejemplar de lobo del río del centro, entonces no tenía compañeros con quien jugar para liberar su casi interminable energía. Era imposible olvidarse sus horarios de comida porque él te lo hacía recordar con gritos. En vida silvestre, es característico de los lobos de río producir llamados y se han identificado hasta 9 tipos de llamados [1]. Son animales muy sociales, por lo que es común encontrarlos en grupos de 9 a 11 individuos, los que les da una ventaja contra la depredación y los hace más efectivos en la caza de alimentos (principalmente peces) [2]. Ellos hacen todo juntos: juegan, descansan, pescan y viajan juntos. Y colaboran entre ellos cuando se trata de una presa muy grande como anacondas o caimanes. A su vez, el macho del grupo toma el frente de defensa ante los ataques de posibles



Daniel, el lobo de río gigante que conocí en un centro de rescate.
Fuente: Juriko Rupay

depredadores, mientras que la hembra reproductora guía los movimientos del resto [1].

Entonces, la cohesión social es altamente beneficiosa y puede determinar la supervivencia del lobo de río.

No creo que Daniel tuvo tiempo de aprender estos comportamientos sociales. Puede que sea parte de su instinto y sea capaz de adaptarse exitosamente en caso de ser liberado individualmente. Probablemente un grupo de al menos 9 individuos tenga mucho mayor éxito; sin embargo, se ha demostrado que es posible liberar pequeños grupos de al menos dos individuos y que estos sean adoptados por otra familia de lobos [3].

Es importante que los lobos a liberar hayan aprendido a pescar en lagos lo más cercanamente parecidos al lugar de liberación.



Grupo de lobos de río en libertad alimentándose de peces. Se observa también un ejemplar juvenil que solo parece mirar a sus padres o jefes de grupo.
Fuente: Bernard DUPONT (CC BY-SA 2.0)

Felizmente Daniel contaba con un buen espacio para nadar y practicar la pesca, y aunque no era capaz de atrapar el total de peces vivos que se colocaban en su lago, le ponía mucho empeño y lograba su propósito.

Otro factor complicado de manejar con los animales en cautiverio es el apego que desarrollan a las personas. En el caso de Daniel, al ser un animal tan hiperactivo, se le proveía de juguetes y se entrenaban ciertas posturas para hacer más fácil el manejo en caso de una revisión veterinaria. Entonces, él estaba muy acostumbrado a las personas y no les

tenía miedo, lo que también sucede con muchos animales en cautiverio que tienen constante contacto con sus cuidadores. A veces, con los animales más sociales es muy difícil mantener distancia ya que pueden llegar a deprimirse si se encuentran solos. Muchas veces su recuperación es beneficiada cuando sienten el afecto de otro ser y esta interacción es recomendada al inicio de su manejo [3]. Sin embargo, esta cercanía con los humanos los puede perjudicar si se quiere liberarlos a la vida silvestre en un futuro. En el caso de Daniel, si no se trabaja para lograr el desapego, quizás liberarlo sería



Daniel jugando con una pelota de plástico.
Fuente: Juriko Rupay

como entregarlo directamente a los pescadores, con los que esta especie tiene conflicto por afectarlos en la pesca [4].

Finalmente, la liberación de un animal silvestre conlleva muchos aspectos de la biología, ecología e interacciones humanas de la especie. Es un proceso complejo, con ensayos de prueba y error, que debe ser llevado cuidadosamente para tener éxito. Solo en el caso de Daniel, existen otros aspectos no considerados en este texto pero que son igual de importantes, como los exámenes veterinarios, los requisitos legales de las instituciones gubernamentales y las amenazas al hábitat propias de cada región. Espero que, en algún futuro no muy lejano, Daniel pueda disfrutar de una familia, un río e innumerables peces para cazar, por supuesto, en libertad.

Referencias

[1] Carter, SK. Rosas, FCW. 1997. Biology and conservation of the Giant Otter *Pteronura brasiliensis*. Mammal Review. 27(1):1-26.

[2] Ribas, C. Cunha. HA. Damasceno, G. Magnusson, WE. Solé-Cava, Antonio. Mourao Guilherme. 2016. More than meets the eye: kinship and social organization in giant otters (*Pteronura brasiliensis*). Behavioral Ecological Sociobiology. 70:61-72.

[3] Gómez, JR. Jorgenson, JP. Valbuena. R. 1999. Report on the Rehabilitation and Release of Two Giant River Otter (*Pteronura brasiliensis*) Pups in the Bitá River (Vichada, Colombia) IUCN Otter Spec. Group Bull. 16(2):86-89.

[4] Mariaca, A. 2018. Aspectos de Ecología Trófica de la Nutria Gigante (*Pteronura brasiliensis*) y su Interacción con la Actividad Pesquera en la Estrella Fluvial de Inírida, Guanía-Colombia. Trabajo de grado para optar por el Título de Magister en Conservación y Uso de Biodiversidad. Universidad de Ibagué. Bogotá-Colombia.